



“Juan Jaramillo Antillón”

Conozca las obras ganadoras de nuestro certamen literario

- *Compartimos “La Profundidad del Limbo”, de la Dra. Meilyn Karina Guevara. Segundo lugar*

LA PROFUNDIDAD DEL LIMBO

-Lucián Guerra

Amanda Twist tenía 18 años 2 meses y 11 días el día que su hermana mayor, Sol, desapareció.

Ambas tenían una diferencia de edad de 3 años. Hasta hace muy poco eran muy unidas, todo lo hacían juntas y parecían más hermanas mellizas que de edad diferente, incluso desde niñas habían inventado su propio sistema para comunicarse solo entre ellas, se conocían una a la otra como dos gotas de agua.

Sol, de 21 años, era sin duda alguna lo que su nombre decía, una luz de fuego increíble que iluminada por donde sea que pasara, tocaba cada vida que se encontraba con luz y positivamente, ella toda era alegría, paz, sonrisa y vida pura.

Amanda y Sol vivían en un pequeño pueblo, no muy lejos de la gran ciudad; sin embargo, era bastante rústico, con pocos habitantes, pero muchos turistas que llegaban para escapar del ruido de la ciudad y para recorrer las amplias zonas boscosas, con extensos lagos profundos de agua profunda, pero calma.

Amanda era castaña, de cabello ondulado largo, ojos avellanados color miel, una mezcla de chispa y ternura que todos amaban. Si Sol era luz, Amanda era la amabilidad hecha persona. Por su parte, Sol tenía cabello claro no muy largo, lo usaba así ya que prefería la comodidad ante todo, y ojos idénticos a los de Amanda; ambas lo heredaron de su madre, Leonora, una hermosa dama de pueblo que se dedicaba exclusivamente a sus hijos, esposo y a un refugio para madres solteras que llenaba sus días.



El padre, el señor Carlos Osvaldo Twist, un hombre de mediana edad, de porte serio, que alguna vez fue un destacado soldado militar de su país, se retiró con honores para cuidar de su familia y trabajar en su pueblo natal en una pequeña compañía de su propiedad; esto le daba una buena estabilidad económica y tranquilidad a su familia, Una familia conocida en el pueblo por su generosidad, amabilidad y alegría; la familia modelo.

Amanda y Sol, hermanas, almas gemelas, estudiaron en un colegio vocacional. Sol se graduó primero y decidió tomarse un tiempo antes de ingresar a la universidad a estudiar Artes, por lo que en ese tiempo consiguió un empleo en un vivero en donde también se exhibían piezas de arte, su más grande ilusión era convertirse en una geneta escultora.

Fue precisamente en esta tienda donde conoció a Leonardo Guerra, hermano del dueño y administrador del negocio. Desde el primer instante hubo chispas y, lo que inicio como una linda amistad, pronto se convirtió en una pareja inseparable. Ya no eran Sol y Amanda solamente, sino que Leonardo se volvió parte del cuadro. Esto no le preocupaba a Amanda ya que ella, estando en su último año de colegio, se hallaba muy concentrada en sus exámenes finales, reuniones, escogencia de universidad y en el envío de de solicitudes de ingreso.

Fueron pasando los días y ya no se veían tanto como antes, solas ellas dos, pues Leonardo visitaba frecuentemente su casa, cenaban, veían películas o jugaban juegos de mesa. El señor y señora Twist estaban encantados con la relación de Sol y Leonardo; Amanda pronto cayó en cuenta que algo no estaba encajando; no sabía bien qué era, pero comenzó a sentirse incomoda en su propia casa, no siempre, pero sí en muchas ocasiones, no sabía qué sucedía, pero sintió cómo un fuego verde hacía ignición dentro de su pecho y al parecer no había cómo apagarlo.

Leonardo estudiaba en la universidad en la que Sol deseaba estudiar Artes, el sería Biólogo, ambos compartían pasión por la belleza de la naturaleza, por caminar dentro de los bosques interminables del pueblo, admirar las



plantas, los árboles, las aves, la profundidad de los bosques y sus lagos. Sol y Leonardo se sentían como dos personas que ya se conocían de otras vidas pasadas, por lo que su relación avanzó rápidamente hasta hacer entre sí planes para un futuro juntos.

Sin embargo, eso nunca sucedió.

Un miércoles de verano Sol no llegó a trabajar a la tienda como siempre. Leonardo intentó contactarse varias veces, pero Sol no contestó. La llamó, le escribió, llamó a su casa y nadie contestó, le preguntó a amigos y nadie sabía de ella. Después de varios intentos, Amanda al fin le respondió, le dijo que no sabía nada de Sol, que ella salió temprano a correr y luego de un baño salió rumbo a la biblioteca a estudiar para sus exámenes finales, sus padres salieron temprano a sus respectivos quehaceres y nadie se percató de que Sol en realidad no estaba en casa desde la noche anterior.

Y así es como inició su búsqueda; la policía, grupos de familia y amigos la buscaron en cada rincón del bosque y del pueblo, toda la comunidad se unió y se comprometió exhaustivamente a buscarla. Y así, sin perder la esperanza, fueron pasando las horas, días y meses.

Cuando habían pasado ya más de 6 meses, sus padres, Amanda y todo el pueblo comprendieron que Sol no regresaría.

Leonardo también lo entendió. Él se había sumergido en un abismo de soledad y tristeza al perder a Sol, aun así, lo entendió después de meses y decidió seguir con su vida.

El señor y la señora Twist decidieron celebrar un sepelio con una caja vacía en conmemoración de su querida y amada Sol. A este asistieron muchísimas personas para despedirse de ella. Ahí se encontró Leonardo ante una caja vacía, allí no estaba su Sol. Fue aquí donde se reencontró nuevamente con Amanda, esta ya estaba en la universidad y estaba estudiando arte, así como lo quería su hermana.



Amanda y Leonardo entablaron una amistad, probablemente basada en el consuelo mutuo de haber perdido a alguien a quien ambos amaban.

Y así poco a poco, lo que inició como una amistad por dolor, se fue convirtiendo en algo más que eso y se volvió una relación de enamorados. Leonardo visitaba constantemente a Amanda en su casa y en la universidad, así como ella lo hacía con él en la tienda y demás lugares. Sus padres, aunque al principio no veían con buenos ojos esta relación, ahora la aprobaban más que nada porque Leonardo les parecía un muy buen hombre. Este le llevaba poco más de 5 años a Amanda y a pesar de esto, la madurez y tranquilidad de ella le atraía y por eso se llevaban bien. Leonardo trataba de no comparar a las hermanas, pero lo que tenía con Amanda era más tranquilo y menos pasional que lo que tuvo con Sol y esto, en vez de reconfortarlo, le oprimía el pecho noche tras noche.

Así el tiempo fue pasando, los inviernos, las primaveras y los veranos. Llegado el otoño, casi 3 años después de la desaparición de Sol, Leonardo, quien aun continuaba con Amanda, estaba preparando una sorpresa para esta, la había planeado hacía muchísimo tiempo con el fin de cuidar hasta el más mínimo detalle, para que la sorpresa fuera total.

Amanda, por su parte, desde que inició con Leonardo, se sentía sumamente feliz, a pesar de todo, lo veía como el hombre indicado y, así como una vez Sol lo hizo, Amanda ya planeaba un futuro juntos, formar una familia perfecta junto a él.

Un miércoles de otoño, cerca del cumpleaños de Amanda, Leonardo, con la excusa de celebrarlo, la invitó a una pequeña choza alquilada en medio de los amplios bosques que rodeaban el pueblo y cerca del profundo lago.

Leonardo y Amanda se pusieron en marcha y después de un tiempo de camino llegaron a la choza que alquilaron, ahí Amanda disfrutó de una deliciosa cena, un exquisito vino, excelente música y, casi al finalizar la noche, Leonardo se arrodilló.



Amanda supo en ese momento que su sueño de años, por el que tanto luchó, se estaba haciendo realidad, en su mente no evocó ningún recuerdo del pasado, nada ni nadie apareció en su limbo mental más que ese instante con Leonardo arrodillado entregándole una sortija con diseño de dos manos sosteniendo un corazón hecho de un rubí tan rojo como la sangre. Lo que Amanda siempre soñó. No dudó en decirle que sí, llorando de alegría; para ella, de ahí en adelante, solo le esperaba la mejor de las vidas.

Pasaron la noche enamorados, felices, amándose, sonriendo, fue la mejor noche de sus vidas.

El día siguiente, Leonardo invitó a Amanda a dar un paseo en bote por el lago profundo, subieron y comenzaron a navegar; ya lejos de la orilla, Amanda con su vista perdida en los alrededores no se daba cuenta en lo que estaba pasando, pero confiaba completamente en Leonardo, era su amor, debió darse cuenta en su propio bote, ella, que tenía una gran petulancia acerca de su inteligencia todos esos años, debió ser más inteligente ese día y darse cuenta para que eran las pesas, las cintas, la soga que Leonardo cargó en el carro; debió darse cuenta cuando fue llevada a ese lago profundo y solitario, y debió ser más rápida cuando Leonardo se le lanzó encima en medio del lago, debió ser más fuerte cuando Leonardo la ató con la soga y le tapó la boca con cinta y colocó las pesas amarradas a ella en un saco, debió de darse cuenta de todo y ser más inteligente, no debió dejar nunca que el amor la cegara, todo eso antes de que él la tirara por la borda.

Mientras Amanda se sumergía en la profundidad del lago, sin poder luchar, perdiendo toda su energía, fue cuando la vio en el fondo del lago, debajo de ella, su cara estaba hinchada por el tiempo que había pasado, a través de ciertos lugares se le podían observar los huesos de su cara y dorso, pero no había duda de que era ella, su hermana, Sol no dudó al reconocer su corta melena castaña.

Lentamente, su último respiro se iba acabando, mientras eso ocurría, un solo pensamiento emergía de la profundidad del limbo en su mente, una pregunta ardía como fuego verde en su cabeza y alma, en los últimos



instantes de su existencia, Amanda no pudo evitar preguntarse: ¿Cómo lo supo? ¿Cómo supo Leonardo que fue ahí donde Amanda arrojó el cuerpo de su hermana Sol?

Amanda Twist tenía 21 años 11 meses y 25 días el día que desapareció.